

Amnistía Internacional Venezuela
**En el mundo hay una lista
de violaciones incesantes
a los derechos humanos**

● La Editorial Ateneo de Caracas publicó recientemente "Preso sin nombre, celda sin número", libro escrito por el periodista argentino y ex director del diario "La Opinión", Jacobo Timerman, después de haber sido puesto en libertad, despojado de su ciudadanía y condenado al exilio por la Junta Militar del gobierno argentino.

El libro fue reseñado en los principales periódicos de Caracas con comentarios que, naturalmente, resaltan el valor de la información que ofrece Timerman y el coraje del hombre que da un testimonio de su fantasmagórica experiencia de tortura y sufrimiento. No tan naturales, sin embargo, son las frases que resumen sorpresa, casi una actitud de flamante desconcierto ante lo que han llegado incluso a denominar como las "revelaciones" de Timerman.

A la sorpresa de los reseñadores corresponde oponer nuestra propia sorpresa de que el contenido del libro de Timerman no llegue a estos lectores críticos como un resumen dramático e individualizado de experiencias atroces que se han venido repitiendo en América Latina y en el resto del mundo desde hace muchos años, y que son -o deberían ser- del conocimiento público. "Preso sin nombre, celda sin número" constituye una narración de un importantísimo significado, pero no precisamente por incluir información que parece haber sido recibida casi como material inédito, sino porque es el compendio de experiencias que millares de seres humanos desconocidos han sufrido y sufren.

Anthony Lewis, del "New York Times", ha dicho sobre el libro de Timerman: "Es el libro más emocionante que he leído en mucho tiempo". Jacobo Timerman por su parte confiesa: "Yo he sobrevivido para dar testimonio". Entiendo perfectamente la emoción suscitada por el libro, creemos sin embargo necesario dar énfasis a la determinación del periodista argentino de ofrecer un testimonio. Experiencias como las que describe Timerman conmueven, nos atrevemos a afirmar, a todos los lectores. ¿Por qué, sin embargo, no conmueve y moviliza la información periodística casi diaria, concreta y objetiva, de la aparición de cuerpos torturados y mutilados, y de la "desaparición" de hombres, mujeres y niños? La intención testimonial de Timerman trasciende el elemento de emoción que crea y que en general se cierra al cerrarse el libro, y pretende proyectarse en forma de instrumento de acción hacia el interés y el compromiso. En otras palabras pretende destruir la indiferencia. Indiferencia que deseamos contrarrestar con datos que repiten, amplían, reafirman y complementan la denuncia de Timerman.

"El verdadero cementerio es la memoria..."

Jamel Zkir (Túnez): 24 años. 1980: sentenciado a 6 meses de cárcel por obtener un pasaporte falso. Transferido de la cárcel civil de Túnez a la prisión Saouaf, bajo acusación (falsa): haber participado en disturbios internos en el primer lugar de arresto. Enero 1981: su familia es notificada que ha muerto y que su cuerpo está en la morgue. No es, sin embargo autorizada a retirar sus restos.

Ajalde Foppa de Solórzano (Guatemala): 67 años, 5 hijos, crítica de arte, poeta y periodista, residente en México. 13 de diciembre de 1980: regresa a Guatemala a visitar a su madre de 90 años. 19 de diciembre de 1980: secuestrada por, según testigos, miembros de la unidad de comando G-2 del Ejército guatemalteco. "Desaparecida".

Petronilo Torno (Filipinas): Presidente del Sindicato de Trabajadores Blue Bar. 13 de marzo de 1980: arrestado durante una reunión del sindicato con otros 18 trabajadores, dos de los cuales son ametrallados por -según las autoridades- resistencia al arresto. Liberado y posteriormente secuestrado de su casa en la provincia de Quezón. Desde entonces "desaparecido". Características de las "desapariciones" en Filipinas: algunos "desaparecidos" no reaparecen nunca; otros aparecen muertos y mutilados, víctimas de una técnica conocida como "salvaging" (ejecución por represalias); otros son llevados a campos secretos e interrogados bajo tortura; la mayoría no es vista nunca más.

Madres de Plaza de Mayo (Argentina): 1977, un jueves, 3:30 p.m. Lugar: Plaza de Mayo, frente a la Casa de Gobierno. Se reúne un grupo de madres para reclamar por la suerte de sus hijos "desaparecidos". Cubren sus cabezas con un pañuelo blanco y llevan las fotos de sus hijos prendidas en el pecho. 1981: las Madres que han continuado reuniéndose todos los jueves a la misma hora ya suman millares: 15.000 "desaparecidos" no es una cifra insignificante. Caminan despacio y silenciosamente en círculo. No hablan, no gritan, simplemente están ahí y esperan una respuesta.

Desapariciones, tortura, arrestos arbitrarios, detenciones en estado de incomunicación, encarcelamientos sin cargos ni juicio, masacres colectivas, relegación interna y exilio, forman parte de una lista de violaciones incesantes en el mundo. Existen países cuya situación de violaciones de los Derechos Humanos atrae la mayor parte de la atención pública. Existen otros, Zambia, Vanuatu, Vietnam, Sri Lanka, Sudán, Somalia, Mali, Marruecos, Irak, Africa del Sur, Israel, Irlanda, España, parte también de una lista interminable, donde las violaciones ocurren bajo un silencio casi cómplice y total de la opinión internacional.

En ambos casos, sin embargo, existe el denominador común de la enorme desproporción entre la respuesta humana -ya sea por omisión o insuficiencia- y la magnitud del problema. El testimonio de Timerman justamente intenta destruir esta estructura donde el ser humano puede llegar a sentirse como dios mientras el mundo calla. Rodolfo Walsh, ante la muerte de su hija en manos del Ejército argentino, escribió: "No podré despedirme, vos sabés por qué. Nosotros morimos perseguidos en la oscuridad. El verdadero cementerio es la memoria. Ahí te guardo, te acuno, te celebro..." El silencio y la no acción siguen permitiendo que se perpetúe el genocidio.

Equipo de Investigación
Amnistía Internacional Venezuela